

# Sobre la atribución de la segunda parte del *Lazarillo* a Hurtado de Mendoza: algunos errores metodológicos

ALFREDO RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ  
Universidad de La Coruña

## Resumen

La aportación de Navarro Durán resulta ser adecuada para el tratamiento de algunos de los problemas de las dos partes del *Lazarillo*, aunque su propuesta de autoría doble, para Valdés y para Hurtado, resulte seriamente cuestionada, por no decir refutada. Se trata de una propuesta basada en una convicción previa y que está argumentada con elementos insuficientes y una articulación general endeble, que no resiste ante los procedimientos de verificación. El corolario de todo esto es obligado: la hipótesis que la crítica académica ha venido desechando, sin ni siquiera contemplarla, requiere una revisión por medio de métodos objetivos y aplicando procedimientos heurísticos y procedimientos de cotejo.

**Palabras clave:** *Lazarillo de Tormes*, método científico, replicación de experimentos, refutación, heurística.

## Resumo

A aportación de Navarro Durán resulta ser adecuada para o tratamento de algúns problemas das dúas partes do *Lazarillo*, malia que a súa proposta de autoría dobre, para Valdés e para Hurtado, resulte seriamente cuestionada, por non dicir refutada. Trátase dunha proposta baseada nunha convicción previa, e que está argumentada con elementos insuficientes, e unha articulación xeral endeble. O corolario de todo isto é obrigado: a hipótese que a crítica académica viña descartando, sen sequera contempla-la, require unha revisión por medio de métodos obxectivos, e aplicando procedimentos heurísticos, e procedimentos de cotexo.

**Palabras clave:** *Lazarillo de Tormes*, método científico, replicación de experimentos, refutación, heurística.

## Abstract

The contribution of Navarro Durán turns out to be adequate for the treatment of some of the problems of the two parts of *Lazarillo*, although his proposal of double authorship, for Valdés and for Hurtado, is seriously questioned, if not refuted. It is a proposal based on a previous conviction and that is argued with insufficient elements and a weak general articulation, which does not resist the verification procedures. The corollary of all this is obligatory: the hypothesis that the academic critique has been rejecting, without even contemplating it, requires a revision by means of objective methods and applying heuristic procedures and collating procedures.

**Keywords:** *Lazarillo de Tormes*, scientific method, replication of experiments, refutation, heuristics.



En su edición de la segunda parte del *Lazarillo*, a nombre de Diego Hurtado de Mendoza, la editora, Rosa Navarro Durán, aporta una serie de argumentos para apoyar esta atribución. Unos son de carácter subjetivo o difícilmente asumibles como índices de autoría, como es el caso de la familiaridad de Hurtado con el nombre Elvira o con el apellido/nombre Luna; otros, en cambio, son de carácter objetivo y comprobable y, como tal, tendrían que haber sido sometidos a verificación antes de proponerlos como índices de atribución. El análisis y verificación de estos casos tiene más bien a demostrar que Hurtado de Mendoza no es el autor de la *Segunda parte*, en contra de la opinión de la editora, ya que los ejemplos que propone están, y con mayor frecuencia en muchos otros autores del período 1550-1555 y, a cambio, hay ejemplos del *usus scribendi* del autor de esta segunda parte que no se encuentran en Hurtado y que están repetidos en la obra. Veamos primero las propuestas argumentales de Navarro y luego la verificación de esas propuestas en los autores del período 1550-1555:

- 1) El escritor siempre utiliza el verbo "henchir" y no "llenar" en la *Guerra*, en sus cartas y en la *Segunda parte del Lazarillo*. (p. LXXXI)

Esta observación es atinada y es también interesante, porque el uso del verbo 'henchir' diferencia el texto de la primera parte del de la segunda; es también cierto que Hurtado usa siempre ese verbo. Pero el CORDE registra, solo para el período 1550-1555, más de 600 casos de uso en toda una pléyade de autores como Villaumbrales, Arce de Otálora, Fernández de Oviedo, Gómara, Santa Cruz, Cieza de León, Las Casas o Núñez de Reinoso. El uso está muy lejos de ser privativo de Hurtado de Mendoza, aunque resulta interesante anotar las 3 veces que aparece el verbo en esa *Segunda parte*. Por otra parte Hurtado sí utiliza el adjetivo participial 'lleno', con lo que no es exacta la afirmación de que no use el verbo 'llenar'. Más interés tiene la otra observación de vocabulario que propone Navarro Durán, al tratarse de un micro-sistema léxico:

- 2) Hablará de los "armados", término militar que continuamente usa el atún Lázaro: "pero al fin dando lugar a que nuestros armados se pegasen con el fuerte" [1970:245]. Y "escaramuza" o "escaramuzar": "al cabo de él vieron algunos enemigos con quien se escaramuzó sin daño de las partes" [1970: 268] y Lázaro : "hice a Melo que con todos los desarmados y con otros treinta mil atunes saliesen a escaramuzar con nosotros", p. 51. Ambos utilizan la palabra "alcance": "muchos de ellos murieron sin pelear en el alcance" [1970: 158], y Lázaro: "él, tras ellos en el alcance, no mirando el peligro, dio en tierra y allí encalló", p. 54. Son términos de guerra, como "acometer", "herir", "desembarazar", "desbaratar", que comparten ambos textos. (LXXXIII)

Efectivamente, dado que Lázaro está metido en asuntos de guerra, parece natural que utilice vocabulario bélico frecuente. Se trata de establecer si esto apunta a la autoría de Hurtado o si, por el contrario, ampliando el vocabulario, es decir la muestra usada, además de ese vocabulario, que es común a todos los cronistas, podemos encontrar otros usos que no aparecen en Hurtado. En lo que atañe al microsistema {armados, alcance, escaramuzar, escaramuza} estamos ante un repertorio muy general. Las variantes 'escaramuza' y 'escaramuzar' tienen, en el período 1550-1555 un total de 191 registros en el CORDE, en donde aparecen Alonso de Santa Cruz, Cieza de León, pero también Pedro de Valdivia, fray Juan de Betanzos o Diego Núñez Alba. Más llamativo es el caso de 'alcance' o 'alcances', término militar que incluso usa un jurista como Arce de Otálora o un místico como fray Luis de Granada: Quien lo usa de modo constante es Pedro Cieza de León, que lo usa más de 20 veces de los 36 casos de 'alcances' que registra el CORDE. El caso de López de Gómara es notable, porque usa el verbo 'henchir' hasta 26 veces en su obra, con lo que resulta un autor más sólido

que Hurtado de Mendoza para esa atribución, si nos atenemos al microsistema escogido por Navarro Durán. Otra cosa es si asumimos que la idea de fondo es correcta, pero que su aplicación es irrelevante para ese microsistema {henchir, escaramuzar, alcance, armados}, pero puede ser relevante para algún otro. Por ejemplo para un término claramente militar, como es la maniobra defensiva llamada 'caracol', que en la segunda parte del *Lazarillo* se usa de forma inequívoca y con una referencia militar muy concreta al coronel Villalva: "hicimos nuestro caracol y, aunque el coronel Villalva y sus contemporáneos lo debían hacer mejor y con mejor concierto, a lo menos para el mar, y como no habían visto estar ordenados escuadrones, parecíoles a los que" (51). Dado que la edición de Navarro Durán carece de notas, no sabemos si habría posibilidad de encontrar este uso militar de 'caracol' en la obra de Hurtado. El CORDE solo registra dos ejemplos de uso de 'caracol' en la obra de Hurtado y en ambos casos se refiere al animalito con caparazón. Quienes sí lo utilizan en esa acepción son Alonso de Santa Cruz y Francisco López de Gómara, este último en un pasaje en donde 'caracol' está en contexto con 'escaramuzar': "hizo un caracol con los infantes, escaramuzó con los caballos y jugó la artillería"; no es el único caso en la obra de Gómara: "anduvieron los españoles el caracol en ordenanza y soltaron las escopetas". Este uso no aparece en Hurtado de Mendoza y sí, como vemos, tanto en Santa Cruz como en López de Gómara.

El caso de López de Gómara es interesante, porque no solamente coincide con los usos de léxico militar de este pasaje del *segundo Lazarillo*; coincide incluso en el uso de un sintagma entero que no aparece en Hurtado de Mendoza y que es importante para la descripción de las maniobras militares: En el *Segundo Lazarillo* el pasaje es este: "poniendo los mejores y más armados en las primeras hileras" (51). El uso homólogo en la obra de López de Gómara es el siguiente: "veinte arcabuceros entre los caballeros de las primeras hileras". Parece claro que Gómara cumple con una condición necesaria para la escritura narrativa del *Segunda Lazarillo*: la atención a las descripciones de maniobras militares y el uso ampliado del microsistema {henchir, escaramuzar, alcances, caracol, primeras hileras}. De hecho Hurtado de Mendoza no sólo no utiliza el sintagma 'las primeras hileras'; tampoco utiliza el sustantivo 'hileras', típicamente militar.

Otro de los argumentos que propone Navarro para la atribución de la obra a Hurtado no solo no apoya la atribución, sino que resulta contraproducente. El aserto de Navarro es el siguiente: "Lázaro atún, al comerse a sus compañeros dice: «aquel manjar, que ya le había comido algunas veces en Toledo, mas no tan fresco como allí se comía. Y así me harté de muy sabroso pescado», p. 23. Cuenta Diego Hurtado de Mendoza en la *Guerra de Granada* que, al no proveerse las galeras de «tanto bastimento y tan a la continua», «era algunas veces mantenido el campo de solo pescado [...] un campo grueso, armado, lleno de gente particular, que bastaba a la empresa de Berbería, comenzó a entorpecerse nadando y comiendo pescados frescos» [1970: 260-261]. En otro momento de la guerra, el campo del Duque "estaba en necesidad de mantenimientos, pero entretúvose con fruta seca, pescado y aceite. [1970: 353]". Llama la atención el que Navarro no detalle si el sintagma 'sabroso pescado' está o no está en la obra de Hurtado de Mendoza. No está. Pero además de que no está en Hurtado lo que está en el *Segundo Lazarillo*, resulta que no está en el *Segundo Lazarillo* lo que sí está en el pasaje de Hurtado. Ni los sintagmas 'campo grueso' y 'gente particular', ni el verbo 'entorpecer' en ninguna de sus formas se usan en la segunda parte del *Lazarillo*. Se trata de estilos descriptivos diferentes, lo que apunta a que se trata de autores diferentes. Lo mismo sucede con el pasaje que extracta Navarro, si lo ampliamos un poco más: aparecen los sintagmas {en ordenanza, buena invención, ordenado escuadrón}, ninguno de los cuales aparece en ninguna obra de Hurtado de Mendoza. Dos de esos tres sintagmas (en ordenanza, buena invención) están en la obra de Alonso de Santa Cruz, que, junto a López de Gómara parece un autor mucho más solvente para la atribución de esta segunda parte del *Lazarillo*.

Tampoco parece afortunada la elección del giro 'tornando a' como evidencia de autoría de Hurtado. Esto es lo que dice Navarro Durán: "Para reanudar el hilo del relato cortado, recurre Hurtado de Mendoza a «tornando a»: «Y tornando a lo presente» [1970: 262], como Lazaro «tornando a lo que hace al caso», p. 24, «tornando a nuestro negocio», pp. 42 y 56" (LXXXIV). Lo cierto es que 'tornando a' aparece en el CORDE entre 1550 y 1555 un total de 110 veces, en gran número de autores, entre ellos Santa Cruz y Cieza de León, amén de Fernández de Oviedo y Las Casas. Lo que llama la atención es que Navarro, editora también de la primera parte del *Lazarillo* no haga mención de que ese giro aparece tres veces en la *Primera parte* y cuatro en la segunda, lo que avala más bien la idea de que puede tratarse del mismo autor para ambas partes. En todo caso difícilmente se puede considerar un rasgo de estilo que apunte a Hurtado de Mendoza, uno más entre las docenas de autores que usan la fórmula. A cambio hay una gran cantidad de sintagmas que se repiten en la segunda parte del *Lazarillo* y que están en el *usus scribendi* de Hurtado. Me limitaré a señalar siete, varios de los cuales coinciden también en la primera parte.

1) 'por evitar prolijidad'. Este uso no está en la amplia obra de Hurtado de Mendoza y es un uso repetido en ambas partes del *Lazarillo*. Se usa en la primera parte en el episodio del escudero toledano, y permite una elipsis temporal. Se usa, repetido, en la segunda parte y hay que suponer que su función narrativa es la misma, ya que resulta difícil admitir que la misma fórmula es un rasgo de estilo en una parte y no lo es en la otra. La expresión tiene la particularidad de que tampoco la usa Alfonso de Valdés, a quien Navarro Durán atribuye la primera parte.

2) 'porfiada fortuna'. Este sintagma tampoco está en Hurtado de Mendoza. El adjetivo participial 'porfiado/a', procedente del verbo 'porfiar' es un uso compartido en ambas partes del *Lazarillo*. "Esta agua es muy porfiada, y cuanto la noche más cierra, mas recia", dice el ciego en el primer episodio, con una evidente paronomasia, que la crítica ha resaltado. Dado que se refiere al agua, la 'porfiada fortuna', que es el temporal marino, tiene que ver, sin duda con ese uso de la 'porfía'. El adjetivo no aparece en la obra de Valdés y tampoco en la de Hurtado de Mendoza, que sí usa, una sola vez, el participio 'porfiado' en una construcción con auxiliar verbal: 'fue porfiado'. Sí lo usan varias veces, como adjetivo, Alonso de Santa Cruz, López de Gómara y Cieza de León.

3) 'por manera que'. Esta construcción aparece una vez en la primera parte del *Lazarillo* y ocho veces en la segunda. Dado que no aparece en Alfonso de Valdés, Navarro Durán omite hacer mención en nota de esta particularidad en alguna de sus ediciones de la primera parte a nombre de Valdés. Pero tampoco aparece en la obra de Hurtado de Mendoza.

4) 'puesto caso que'. Aparece en la primera y en la segunda parte del *Lazarillo* y aparece además con el mismo entorno sintáctico, después de la conjunción 'porque'. En el episodio del clérigo de Maqueda: "porque, puesto caso que yo no había menester muchas salsas para comer" (249). Y en la segunda parte: "Porque, puesto caso que en la tierra alguno se allegase a comer algo" (24). La expresión no está ni en Alfonso de Valdés ni en Hurtado de Mendoza. Navarro Durán pone una nota en el episodio del clérigo indicando que está en la *Celestina*, pero omite que no está en Valdés, a cuyo nombre edita la obra. Tampoco en Hurtado, al que le atribuye la segunda parte.

5) 'en estos medios'. La expresión está en la segunda parte, pero no en la primera. Está al comienzo de la obra, en el primer capítulo: "una muy hermosa niña que en estos medios mi mujer parió" (6). En este caso se trata de una expresión muy poco frecuente que, en el período 1550-1555 el CORDE solo registra en Cieza de León. No está ni en Valdés ni en Hurtado.

6) 'dende en adelante'. La expresión aparece tres veces en la primera parte y dos en la segunda, con lo que, al igual que otras expresiones coincidentes, apunta a plantearse seriamente la hipótesis de que el autor de ambas partes del *Lazarillo* es el mismo escritor. En cualquier caso,



esta expresión repetida en cada una de las dos partes, no aparece ni en Valdés ni en Hurtado de Mendoza. A cambio, Navarro propone considerar como característica de autor la fórmula “a la sazón”, que considera como un defecto del estilo de Hurtado de Mendoza, sin advertir que la fórmula aparece no solo en la segunda parte sino ya en la primera y repetida.

7) ‘quiso Dios (que)’. La fórmula es común a ambas partes del Lazarillo y sin duda tiene que ver con el propósito de su autor, que integra esto en el discurso doctrinal. En la primera parte aparece en el episodio del clérigo de Maqueda: “Pusímonos a comer y quiso Dios que aun en esto me fue bien” (242). En este caso la conjunción subordinante ‘que’ aparece de forma explícita, marcando la subordinación, pero en el mismo episodio tenemos dos casos en que el autor prescinde de esa conjunción e inserta ‘quiso Dios’ entre la principal y la subordinada: “vino el misero de mi amo y quiso Dios no miró en la oblada que el ángel había llevado” (238). Más adelante volvemos a encontrar esta fórmula elíptica, de la que en la segunda parte también hay ejemplos. Tan solo en el capítulo II, que culmina en el milagro de la ‘conversión’ de Lázaro en atún, encontramos todos estos ejemplos: “y quiso Dios que escaparon” (8), “Quiso Dios que con el gran desatino” (9), “y quiso Dios me sucediese de tal manera” (10), “quiso Dios hallé en ella una abertura” (11).

De estos siete índices de estilo Juan de Luna en su particular continuación no usa ni uno solo. Las dos únicas veces que usa ‘porfiado’ no lo usa como adjetivo dentro de un sintagma. Se podría ampliar este capítulo de índices de autoría que no han sido contemplados por Navarro. Tal vez sea mejor método centrarse en otro de los apartados que ella presenta como evidencias negativas en favor de la atribución a Hurtado. Es el caso de la crítica que hace al uso de los adverbios en -mente. Sostiene Navarro que:

Podría añadirle, como muestra del estilo poco cuidado del escritor, la presencia abusiva de adverbios en -mente en *La segunda parte*: ligeramente, verdaderamente, malamente (2 veces), especialmente (3 veces), finalmente (9 veces), ejecutivamente, nuevamente, solamente (3 veces), extrañamente, espaciosamente, brevemente (2 veces), mayormente (8 veces), valerosamente, expresamente (3 veces), ásperamente (2 veces), diestramente, injustamente (2 veces), justamente (4 veces), simplemente, apresuradamente, cobardemente, atentadamente, cautelosamente, cumplidamente, mañosamente, honestamente, enteramente, magníficamente, manifiestamente. Y, tras el inventario, tendría que subrayar el hecho de la poca extensión de la obra. Están también muy presentes en la *Guerra*, y pongo solo un ejemplo de dos juntos en una página. Bastantemente, igualmente [1970: 264]. (LXXXV)

El inventario que selecciona Navarro está hecho muy exhaustivamente, en efecto, pero su análisis, si es que hay análisis, resulta muy endeble y de hecho, resulta contraproducente. Agrupados todos los adverbios en retahíla fuera de su contexto y comparados tan solo con los dos que aparecen en la misma página en una obra de Hurtado de Mendoza pueden tener cierto valor de sugestión, pero a la vez revelan una falta de método preocupante. Hay que recordar que en el breve prólogo de la primera parte del *Lazarillo* aparece ya repetido, en la misma página (la 187, en la edición de Navarro, 2016) el adverbio ‘mayormente’, con tan solo una diferencia de cuatro líneas intermedias. Y dentro del mismo prólogo encontramos los adverbios ‘maravillosamente’ y ‘ruinmente’ en líneas consecutivas (p. 188, líneas 7 y 8). Navarro Durán, en achaque. Del resto del inventario hay también una apreciable cantidad de adverbios que se usaban, incluso repetidos, ya en la primera parte, *verbigratia*: “andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres” (203), “a los enfermos, especialmente la extremaunción” (234), “muy ligeramente, a uso de esgremidor diestro” (244) “verdaderamente me pareció que el cielo con todo lo que en él hay” (210), “Yo simplemente llegué” (198),

“justamente de ellos privilegiada” (243), “y solamente te encomiendo no sepan que vives conmigo” (279), “y cuán injustamente yo soy afrentado” (315).

Llama la atención también que Navarro no haya verificado que los dos adverbios que pone como ejemplo de abuso estilístico en Hurtado de Mendoza, ‘bastantemente’ e ‘igualmente’, sean adverbios que no se encuentran ni en la primera ni en la segunda parte del *Lazarillo*. El corolario real de estos escolios efectuados por Navarro es que ni Hurtado ni Valdés tienen nada que ver con el estilo de cualquiera de las dos partes del *Lazarillo* y que, muy al contrario de lo que hasta ahora se ha venido haciendo, hay que considerar muy seriamente la hipótesis de que ambas partes sean obra del mismo autor.

Hay algunos procedimientos heurísticos que no se han usado hasta ahora (al no haberse contemplado esta hipótesis) que permiten reforzar esta propuesta de un autor único para ambas partes del *Lazarillo*. La propia Navarro Durán proporciona la base conceptual para abordar esto al catalogar (aunque de forma incompleta) un elemento morfológico de interés: los sustantivos en *-miento* y los sustantivos en *-eza*. Sostiene Navarro:

Y también el “abuso de nombres en *-miento*”; así encontramos en la *Segunda parte*: acrecentamiento, acaecimiento (varias veces; no hay más que leer el último párrafo del primer capítulo para encontrar ambas palabras), acatamiento, ahogamiento, comedimiento, cumplimiento, apercebimiento, retraimiento, *mantenimiento*, etcétera[la cursiva es mía]. La presencia de los sustantivos en *-eza* (“grandeza, presteza, gentileza, flaqueza”) en la *Segunda parte*. (LXXXV)

La cursiva de *mantenimiento*, etcétera es mía porque resulta reveladora de la falta de consistencia metodológica de la propuesta crítica de Navarro. El sustantivo ‘mantenimiento’, está, en efecto, en la segunda parte, pero estaba también en la primera. Y detrás de ese ‘etcétera’ se esconden varios casos de sustantivos en *-miento* que aparecen tanto en la primera como en la segunda parte. Dicho de otro modo, casos que Navarro Durán omite y que podrían ser importantes para el análisis. El resultado de incluirlos, junto a ‘mantenimiento’, ‘acrecentamiento’ y ‘acaecimiento’ conlleva una indagación crítica sobre la morfología derivativa del *Lazarillo* en sus dos partes y sobre la evolución del estilo del autor, en caso de que se trate de un autor único. Veamos:

a) ‘mantenimiento’. Aparece ya en la primera parte, en el episodio del escudero: “Y así, de aquel de mi tierra que me atestaba de mantenimiento, nunca más le quise sufrir; ni sufriría, ni sufriré a hombre del mundo, de rey abajo, que “Manténgaos Dios” me diga” (297). Está muy claro, en este contexto, que ‘mantenimiento’ deriva morfológicamente del verbo ‘mantener’. En la segunda parte del *Lazarillo* se utiliza por dos veces, en el capítulo XVII, con la vuelta de Lázaro a Toledo: “y como estaba hecho al mantenimiento marino” (63) y, ya en Toledo, “del tiempo que estuve en el mar y del mismo mantenimiento y del agua” (66).

b) ‘conocimiento’. El pasaje de la primera parte es hartamente conocido, porque está en el episodio inicial de las andanzas de la madre de Lázaro: “Ella y un hombre moreno, de aquellos que las bestias curaban, vinieron en conocimiento” (192). El término, de connotación erótica muy clara, reaparece hasta 3 veces en la segunda parte: “Y así, con un caballero de aquí, de la orden de San Juan, con quien tenía conocimiento” (7); más tarde y, finalmente, cuando al final del capítulo XVII la Verdad se reencuentra con Lázaro y le recrimina “y que en tu tierra y en tu casa no halles conocimiento” (67).

c) ‘mandamiento’. Navarro Durán no lo incluye en su repertorio, pero está claro que se trata de un sustantivo derivado del verbo ‘mandar’. En la primera parte se encuentra en un momento clave del episodio del buldero, en el que el alguacil confiesa “haber dicho aquello por la boca y mandamiento del demonio” (318); en la segunda parte volvemos a encontrarlo en el capítulo “y haber pasado el mandamiento de su capitán” (23). En un caso lo manda el demonio

y en el otro lo manda el capitán; en ambos casos es un ejemplo de morfología derivativa común a ambos textos.

d) 'entendimiento'. Aparece ya en la primera parte, dos veces, ambas en el episodio del ciego: "mas tal era el sentido y el grandísimo entendimiento del traidor" (213) y "porque Dios le cegó aquella hora el entendimiento" (225). En la segunda parte: "aunque yo era pece, tenía el ser y entendimiento de hombre" (58).

e) 'maltratamiento'. El término aparece ya en la primera parte, en el episodio del ciego: "no daba lugar el maltratamiento que el mal ciego" (211); está también en el capítulo IV de la *Segunda parte*, aunque en la edición de Navarro se imprime como 'mal tratamiento', cuando se trata de la misma noción. Este es el pasaje: "para me vengar del mal tratamiento y estrecho en que aquellos malos y perversos atunes me habían puesto" (22). Se trata, de nuevo, de un sustantivo en *-miento* derivado del verbo 'maltratar', y está en ambas partes del *Lazarillo* aunque Navarro no lo integre en su repertorio.

f) 'acaecimiento' y 'acrecentamiento'. El párrafo que Navarro Durán pone como ejemplo de abuso está en el capítulo I de la segunda parte: "Estuve muy a mi placer con acrecentamiento de alegría y linaje [...] un infortunio tan desastrado y acaecimiento tan sin dicha" (6). En este caso, ni 'acaecimiento' ni 'acrecentamiento' forman parte del vocabulario de la primera parte, pero es que 'acaecimiento' no tiene ni siquiera otro registro más que este en toda la base de datos del CORDE, con lo que hay que considerarlo una creación léxica inmediata, que evita tener que recurrir a una perífrasis creando una oración con el verbo 'acaecer'. Verbo que sí está, repetido, en la primera parte del *Lazarillo* en el episodio del ciego: "un caso de muchos que con él me acaecieron" (213), "Acaeció que llegando a un lugar que llaman Almorox" (213). Otro tanto sucede con el sustantivo 'acrecentamiento', que procede del verbo 'acrecentar' y que es usado profusamente por muchos escritores. Solamente en Alonso de Santa Cruz el CORDE registra 15 casos de 'acrecentamiento', por lo que no parece que deba considerarse un defecto de estilo, como sugiere Navarro Durán.

Como se ve, un análisis más preciso evidencia que hay, al menos, seis usos comunes en las dos partes del *Lazarillo* y que en muchos casos se trata de usos repetidos, lo que refuerza la hipótesis de que ambas partes son obra del mismo autor. En cuanto al segundo defecto que Navarro propone para atribuirle la obra a Hurtado, se trata de un microsistema de sustantivos en *-eza*, que Navarro reduce a {grandeza, presteza, gentileza, flaqueza} sin mayores precisiones y sin advertir, por ejemplo, que 'flaqueza' es un sustantivo usado ya en la primera parte del *Lazarillo*, donde aparece hasta tres veces, lo que provoca perplejidad sobre los criterios seguidos por Navarro para establecer un uso compartido en ambos *Lazarillos* como falta de estilo.

A cambio el catálogo de Navarro omite un microsistema importante en el ámbito de los sustantivos abstractos, el que forman los sustantivos en *-ura* y en *-dad*, que tienen la particularidad de ser comunes a ambas partes del *Lazarillo*: {brevedad, falsedad, hartura, adversidad}. El caso de 'adversidad' es importante, porque aparece varias veces en singular y en plural y, dentro de la alambicada propuesta de atribución de la primera parte hecha por Navarro, estaría ocultando esteganográficamente el apellido de Alfonso de Valdés, al coincidir la última sílaba de 'adversidades' con la segunda de dicho apellido.

1) 'brevedad'. En la primera parte se usa este vocablo al dar cuenta del episodio de la longaniza: "y con la brevedad del tiempo, la negra longaniza aún no había hecho asiento en el estómago" (220). En la segunda parte el vocablo está más asentado y aparece hasta tres veces: "envió a su hermano Melo con hasta seis mil atunes, los cuales, con toda brevedad" (28), "hiciesen la justicia, y por dar en ello más brevedad" (48), "no fue agua limpia la mucha brevedad que se tuvo en sentenciarle" (53). El hecho de que este sustantivo abstracto aparezca ya en la primera parte del *Lazarillo* no apoya la atribución de esta primera parte a Alfonso de



Valdés, que no usa esta palabra. Su repetición en la segunda parte apoya la hipótesis de que el autor de ambas es el mismo.

2) 'hartura'. Es un término esencial para Lázaro en la primera parte, donde se repite dos veces: "el ingenio con ella se avisa, y al contrario con la hartura" (244), "por quedar bien vezado de la hartura" (236) ; el vocablo está también en la segunda parte, en un pasaje que recuerda mucho el estilo irónico de la primera: "Acordábame en estas harturas de las mis hambres pasadas y alababa al Señor" (6). Este vocablo tampoco se encuentra en el vocabulario que el CORDE registra ni en Valdés ni en Hurtado.

3) 'falsedad'. En la primera parte el vocablo aparece hasta tres veces, en el episodio del buldero y el alguacil y está dentro de un contexto lingüístico completado por varios sintagmas como 'falsas palabras' y que culmina en el adjetivo 'falsario' repetido varias veces. "en algún tiempo este fuere castigado por la falsedad" (314), "harto hay más que decir de vos y de vuestra falsedad" (314), "que yo traigo maldad y falsedad" (315). Su uso en la segunda parte, también repetido, se hace en un entorno todavía más crítico, ya que implica el falso testimonio, jurar falso y testigos falsos, además del sustantivo 'falsario', que ya hemos visto en la primera parte. "que supiese que su marido había sido acusado con falsedad" (36) "como de inventora de falsedad ante la real presencia" (46).

4) 'adversidad'. En la primera parte está, en plural, en el título: "y de sus fortunas y adversidades". En la segunda parte se usa tanto en singular como en plural, en una sentencia del capítulo XII: "Cuanto Fortuna vuelve enviando algunas adversidades, espanta a los amigos que son fugitivos; mas la adversidad declara quién ama y quién no" (49).

Como se ve, ampliando los parámetros de análisis y precisando la metodología, la aportación de Navarro Durán resulta ser adecuada para el tratamiento de algunos de los problemas de las dos partes del *Lazarillo*, aunque su propuesta de autoría doble, para Valdés y para Hurtado, resulte seriamente cuestionada, por no decir refutada. Se trata de una propuesta basada en una convicción previa y que está argumentada con elementos insuficientes y una articulación general endeble, que no resiste ante los procedimientos de verificación. El corolario de todo esto es obligado: la hipótesis que la crítica académica ha venido desechando, sin ni siquiera contemplarla, requiere una revisión por medio de métodos objetivos y aplicando procedimientos heurísticos y procedimientos de cotejo y comprobación que hasta ahora se han venido omitiendo. Considerar que el autor de la segunda parte es alguien que no ha comprendido que la primera parte del *Lazarillo* iba a ser, cincuenta años más tarde, un elemento clave para crear un nuevo género novelístico es una conjetura 'ad hoc' sin respaldo de ningún tipo. Supone, entre otras cosas, que el supuesto continuador ajeno a la obra original, habría llevado a cabo un minucioso análisis de todos los niveles estilísticos, léxicos y sintácticos del original. Si ambas partes han sido escritas por un mismo autor, en la segunda tenemos algunos elementos lingüísticos que permiten situar a este autor en un área geográfica muy diferente de Granada o de Cuenca, ciudades de nacimiento de Hurtado de Mendoza y de Alfonso de Valdés. El sustantivo 'gurreea' para referirse al 'verdugo' y la variante 'argullo' por 'orgullo' están localizados en la zona fronteriza entre Aragón (Calatayud, Tarazona) y Castilla (Gómara). Y 'gurreea' lo usa el burgalés Francisco de Enzinas.

## Bibliografía

- HURTADO DE MENDOZA, Diego (1970) *Guerra de Granada*, ed. de Bernardo Blanco González, Madrid, Castalia.
- NAVARRO DURÁN, Rosa, ed. (2010) *Novela picaresca, V*, Madrid, Biblioteca Castro.



- RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, Alfredo (2016) “Las dos partes del *Lazarillo de Tormes*, la Reforma Protestante y la atribución a Francisco de Enzinas”, *Janus* 5, pp. 49-64.
- (2018) “ Índices excluyentes e índices inclusivos en la atribución del *Lazarillo*”, *Lemir* 22, pp. 33-52.
- VALDÉS, Alfonso de (2016) *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, ed. de Rosa Navarro Durán, Madrid, Alianza editorial.

